

EWA NAWROCKA  
Instytut Filologii Romańskiej  
Uniwersytet Jagielloński

## EL IMAGINARIO DE LA CASA EN *EL OBSCENO PÁJARO DE LA NOCHE* DE JOSÉ DONOSO

José Donoso, uno de los escritores más destacados del famoso *boom* hispanoamericano, es a la vez el representante de la llamada “novela del lenguaje” (término de Emir Rodríguez Monegal) que se distingue como una de las fundamentales tendencias estéticas de la creación literaria inscrita en la “nueva narrativa”. Es verdad que se podría indicar los experimentos verbales y la intención de renovar las estructuras de la obra literaria como procedimientos característicos para la narrativa iberoamericana creada a partir del 1940; sin embargo, en la novela del lenguaje “lo importante parece ser que los aspectos formales de la obra adquieran protagonismo por sí mismos, que ellos ‘digan’ tanto o más en la novela que la historia que se nos cuenta”<sup>1</sup>. Buscando una definición que podría funcionar como una especie de clave para captar lo esencial de esta tendencia, muy variada en sus conceptos – ya que en su afán renovador los escritores abren numerosas vías originales de expresión – Marina Gálvez Acero recurre a un modelo de la narrativa española denominado “novela poemática”, que es

una novela que tiende a integrar superlativamente un conjunto saturado de virtudes del texto poético por excelencia: el texto en verso (épico, dramático, lírico, temático), en el cual los estratos todos de la obra de arte de lenguaje desde el sonido al sentido, cumplen un máximo de concentración y perdurabilidad; semiosis (no mimesis), lámpara (no espejo), símbolo (no concreción), mito (no historia), espacio íntimo, tiempo rítmico, acción como vehículo del conocimiento, exploración de las fronteras entre lo perceptible y lo oculto, personajes insondables, narrador omnímodo, lenguaje que más que decir lo visto canta lo soñado<sup>2</sup>.

En ese “poemático” concepto del mundo presentado que nos ofrece la narrativa de José Donoso el espacio sin duda desempeña un papel muy especial, lo que se manifiesta con mucha consecuencia en todas las obras del escritor chileno des-

---

<sup>1</sup> M. Gálvez Acero, *La novela hispanoamericana contemporánea*, Taurus, Madrid 1990, p. 104.

<sup>2</sup> G. Sobejano, *La novela poemática y sus alrededores*, “Ínsula” 1985, no 464–465, p. 1.

de la *Coronación* hasta sus últimas novelas, como *El Mocho*. Son las categorías espaciales las que construyen una tensión dramática y las que edifican el mensaje. Al analizar la estructura del espacio en la obra donosiana se pueden distinguir dos perspectivas fundamentales; la primera es vertical y su eje es la oposición *alto / bajo*, mientras que la segunda es horizontal y se define por la oposición *dentro / afuera*. Refiriéndose a la primera escribe Adrián Santini:

Quando hacemos alusión a los conceptos de *alto* y *bajo* inferimos en primer lugar – y por comparación – una idea de mensura y tamaño; además, por su dirección vertical, los relacionamos con *cielo* y *tierra*, siendo, por ejemplo, *paraíso / infierno* otra antinomia que connota simbólicamente la misma oposición. Así podemos también obtener oposiciones de naturaleza más abstracta, de evaluación axiológica, moral o estética: *bueno / malo*, *hermoso / feo*, *libertad / esclavitud*, *positivo / negativo*, *rico / pobre*, *poseedor / desposeído*<sup>3</sup>.

Escaleras, pisos, sótanos y buhardillas funcionan como un contexto metafórico-simbólico para los personajes, reflejan sus relaciones recíprocas, definen su lugar en la sociedad, desvelan sus angustias y obsesiones, sus internos conflictos morales. Los edificios se alzan orgullosamente exponiendo la condición dominante de sus habitantes, o bien se hunden en la tierra en el triste proceso de destrucción y degradación.

No menos importante resulta la antinomia *dentro / afuera* que expresa una mezcla extraña de las sensaciones agorafóbicas y claustrofóbicas a la vez, lo que en nuestra opinión llega a ser uno de los rasgos más significativos del universo literario de José Donoso. En la configuración espacial de sus novelas Donoso alude a la antigua interpretación que en el espacio abierto veía el caos y el acto de cercar presentaba como un intento de transformar este caos en el cosmos. El lugar limitado por los muros o las paredes se convertía en el refugio que le protegía al hombre de todos los peligros que esperaban afuera. El espacio cerrado ofrecía también la posibilidad de crear un centro que le daba un carácter sacral (Eliade) y establecer un orden que organizaba la vida de la comunidad en todos sus aspectos. Tanto el espacio abierto, como el espacio cerrado en las obras del escritor chileno aparecen cargados de un significado simbólico muy complejo y polivalente. Y si por lo general se mantiene la valoración negativa del primero (basta con recordar la equivalencia que se hace entre el infierno y “el lugar sin límites”), queda alterada la imagen protectora del segundo.

Entre varias figuras del espacio cerrado que aparecen en las obras de Donoso destaca la de la casa. En *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu* el autor escribía:

Para mí la casa es un espacio donde ocurre la fábula, donde sucede la novela, el lugar de la acción y la pasión, del orden y las reglas, y del catastrófico, aunque a menudo insignificante, advenimiento del caos. Insisto en el tema porque soy, esencialmente, un hombre de casas – tal vez también de las ciudades–, rara vez un hombre de paisaje y de campo. (...) No puedo permanecer ciego a cómo se inscribe en una habitación toda la historia, toda la antropología de un grupo humano, o de la persona que produjo ese ambiente físico. Cómo están presentes en él su cultura, su clase social, sus pretensiones y fracasos, todo visible en la disposición de sillas y mesas y cuadros, en la selección de colores y texturas:

<sup>3</sup> A. Santini, *Encierro y sustitución en “El obsceno pájaro de la noche”*, RIL Editores, Santiago de Chile 2001, p. 24.

allí está inscrito lo que esa gente es, o quiso ser, o intentó ser. O se sacrificó por ser. Todo alterado por la moda y el entorno social o nacional. Esas habitaciones tienen una voz, y hablan, y uno puede reconstruir a los habitantes a partir de astillas y trapos. Uno recrea relaciones y estructuras, inventa armamentos y sensibilidades y emociones. Una habitación, una casa, son ricas o interesantes si ofrecen una variedad de lecturas, según la variedad y la fuerza de las relaciones que son capaces de evocar<sup>4</sup>.

Es una declaración que pone de relieve los sentidos metafórico-simbólicos de la casa que encontramos inscritos en las novelas de Donoso. Está allí la casa como un objeto de estudio antropológico o socio-cultural, como un espacio de la memoria individual o colectiva, como una manifestación de la jerarquía social o como una imagen alegórica de la patria. Sin embargo lo fundamental parece una relación íntima entre el ser humano y su casa entendida como una estructura imaginaria de la mente humana, una estructura mítica que organiza sus vivencias. La lectura del significado simbólico de la casa en la obra donosiana puede realizarse por el prisma del pensamiento de Martin Heidegger, de Mircea Eliade, Gerald van der Leeuw, Jean-Paul Sartre, pero entre todas las miradas la que a nuestro parecer especialmente se ajusta a la intención del escritor parece ser la de Gaston Bachelard. De todas maneras resulta imposible limitarse a una de las perspectivas mencionadas ya que en la estructura de la casa que nos ofrece Donoso coexisten lo mítico y lo histórico, lo universal y lo individual, personal. En las páginas siguientes intentaremos presentar esenciales contextos y significados simbólicos de la figura espacial de la casa en *El obsceno pájaro de la noche* que por muchos críticos es considerada la novela cumbre de José Donoso y seguro que es la obra más compleja y polisemántica de este escritor. Esta novela, tan sombría y misteriosa como lo anuncia su título, ha sido ya el objeto de varios estudios donde se enfrentaba también el tema de la casa. Entre los más interesantes señalemos los trabajos de Miguel Ángel Náter (*José Donoso: entre la esfinge y la quimera*), Adrián Santini (*Encierro y sustitución en "El obsceno pájaro de la noche"*), Roberto Pinhero Machado (*"El obsceno pájaro de la noche" y el absurdo en la obra de José Donoso*), así como los artículos de Beatriz Zaplana Bebia y de Sebastián Schoennenbeck Grohnert. Al lado de los numerosos análisis críticos creados durante cuarenta años que transcurrieron de la publicación de *El obsceno pájaro de la noche* existe otra fuente de información de fundamental importancia y es la propia voz de su autor. Están allí sus entrevistas, cartas, el libro de recuerdos *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu*. Este año la editorial Alfaguara ha publicado una biografía de José Donoso escrita por su hija adoptiva Pilar a base de 64 volúmenes del diario que el escritor había dejado a la universidad de Princeton. Todo este material confirma una relación muy singular que había entre la vivencia personal de Donoso y la creación artística de sus mundos literarios. Los diarios de Donoso elaborados por su hija manifiestan una importancia especial de *El obsceno pájaro de la noche* en este contexto. Es una novela que recoge todos los fantasmas y todas las obsesiones de su autor. Hagamos entonces un recorrido breve por las casas de *El obsceno...* para descubrir el mensaje simbólico que le sugieren al lector.

---

<sup>4</sup> J. Donoso, *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu*, Alfaguara, Madrid 1996, pp. 327-328.

## La casa familiar

En la configuración espacial de *El obsceno pájaro de la noche* destacan dos casas cargadas del mayor contenido simbólico, que son la Casa de los Ejercicios Espirituales y La Rinconada; es allá donde se desarrolla la trama de la novela. Sin embargo en la historia del personaje protagonista se inscribe también evocada en los recuerdos de Humberto su casa familiar, que a nuestro parecer cumple en la novela un papel muy importante, aunque se presenta sólo apenas dibujada con un número muy escaso de detalles. Un espacio oscuro, feo, dolorosamente ordinario, con muebles cojos, una “lámpara fétida de parafina”, una carpeta bordada “que lograba disimular la ordinariez pero no la cojera” de la mesa, una “pantalla de caireles rotos”, un frío “con olor a guiso y a cosas que se han ido ablandando con la humedad”<sup>5</sup>. Lo primero que llama atención es precisamente la escasez de detalles, tanto más si se la ve a la luz de amplias y muy precisas presentaciones de otras casas.

Gaston Bachelard refiriéndose a la casa natal insiste en una serie de características constantes que son – entre otras – la función protectora, el calor y un conjunto de vivencias que le equiparan al hombre para toda la vida:

La casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella el hombre sería un ser disperso (...). Es cuerpo y alma. Es el primer mundo de ser humano. Antes de ser ‘lanzado al mundo’ (...) el hombre es depositado en la cuna de la casa (...). La vida empieza bien, empieza encerrada, protegida, toda tibia en el regazo de una casa<sup>6</sup>.

En el concepto de la casa que ofrece Bachelard vale la pena subrayar un elemento que parece esencial para la lectura de *El obsceno pájaro de la noche* y es una relación directa que existe entre el ser humano en sus dos dimensiones básicas – la espiritual y también la carnal – y el espacio que habita. La casa natal de Humberto Peñaloza corresponde al carácter de su familia (“este vacío de nuestra triste familia sin historia ni tradiciones ni rituales ni recuerdos”<sup>7</sup>) y, desde luego, de él mismo, marcado por un temor obsesivo de no llegar a ser *alguien*. Así pues el vacío familiar encuentra su reflejo en el vacío de la casa. El simbólico frío se refiere a la falta de sentimiento de amor, de estos lazos calurosos que suelen unir a los padres e hijos. Humberto manifiesta el profundo desprecio frente a su padre y su estirpe: “Somos Peñaloza, un apellido feo, vulgar, apellido que los sainetes usan como chiste chabacano, símbolo de la ordinariez irremediable que reviste al personaje ridículo, sellándolo para siempre dentro de la prisión del apellido plebeyo que fue la herencia de mi padre”<sup>8</sup>. A su padre el protagonista lo define como *nadie* – un ser sin cara, “de ni siquiera poder fabricarse una máscara para ocultar la avidez de ese rostro que no tenía porque nació sin rostro y sin derecho a llamar-

<sup>5</sup> J. Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*, Alfaguara, Madrid 1999, pp. 102–104.

<sup>6</sup> G. Bachelard, *La poética del espacio*, trad. Ernestina de Champourcin, FCE, Buenos Aires 2000, p. 30.

<sup>7</sup> J. Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*, ed. cit., p. 102.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 101–102.

se caballero, que era la única forma de tenerlo”<sup>9</sup>. Al rechazar sus raíces familiares, al intentar borrar de su biografía la época de su infancia Humberto da el primer paso hacia su destrucción o desintegración que llega a realizarse plenamente en la Casa de Ejercicios Espirituales. Una paradoja trágica – la obsesión de no ser *nadie* le conduce al desarraigo, le quita el primer trozo de su propio “yo” que después en las etapas siguientes de su vida irá disluyéndose hasta una aniquilación absoluta.

Otro contexto importante que se relaciona con la imagen de la casa familiar de Humberto Peñaloza es el que tiene que ver con la problemática social expuesta en la novela. En el ambiente de la casa vista con los ojos del protagonista resalta lo vulgar, lo ordinario, lo mediocre. La casa es una manifestación de toda la tristeza, amargura, falta de esperanza de la gente condenada a la mediocridad por su posición social. La frustración de Humberto surge de las ambiciones del ascenso social que le parecen imposibles de realizarse. En la desesperada busca de su identidad el protagonista decide entonces eliminar esta parte de su pasado que se asociaba con su entorno familiar e intenta una especie de fusión con el personaje de don Jerónimo de Azcoitia y el *status* social que éste encarna. Su casa familiar en vez de funcionar como un refugio para él era más bien una cárcel que le tenía preso en la condición de su clase social.

## La Rinconada

El espacio de la Rinconada aparece en la novela en dos imágenes diferentes. La primera imagen es la de una propiedad esplendorosa de los Azcoitia. Analizando este espacio Santini dice que sus características del lugar ideal e idílico corresponden al personaje de don Jerónimo que se proyecta como “prototipo del caballero elegante y exitoso cuyo poder individual es ilimitado”<sup>10</sup>. Ajustándose a la leyenda de la estirpe don Jerónimo contrae un matrimonio con su hermosa prima Inés y sueña con un sucesor igualmente perfecto. Con los problemas de esterilidad empieza a derrumbarse la visión idealizada y finalmente el nacimiento de Boy, el niño monstruoso, cierra la primera etapa de la Rinconada que se convierte en el reino de los monstruos:

Don Jerónimo de Azcoitia mandó sacar de las casas de la Rinconada todos los muebles, tapices, libros y cuadros que aludieran al mundo de afuera: que nada creara en su hijo la añoranza por lo que jamás iba a conocer. También hizo tapiar todas las puertas y ventanas que comunicaran con el exterior, salvo una puerta, cuya llave se reservó. La mansión quedó convertida en una cáscara hueca sellada compuesta de una serie de estancias despobladas, de corredores y pasadizos, en un limbo de muros abierto sólo hacia el interior de los patios de donde ordenó arrancar los clásicos naranjos de frutos de oro, las buganvillas, las hortensias azules, las hileras de lirios, reemplazándolos por matorrales podados en estrictas formas geométricas que disfrazaran su exuberancia natural<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Ibid., p. 103.

<sup>10</sup> A. Santini, ed. cit., p. 31.

<sup>11</sup> J. Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*, ed. cit., p. 237.

La clausura del espacio lo convierte en un microcosmos de leyes propias y su papel básico es el de protegerle a Boy del mundo de afuera, sin embargo con el tiempo se convierte en una cárcel, tanto para el chico como para Humberto que por el mando de don Jerónimo gobierna esta comunidad grotesca. Al lado de la actitud de tapiar y cerrar puertas y ventanas hay en este fragmento otro motivo de suma importancia y es el carácter laberíntico de la Rinconada. La casa crece hacia dentro desarrollándose en una red de corredores, patios, pasadizos. En la novela de Donoso el laberinto es un símbolo de locura, de pérdida, imposibilidad de autodefinirse frente a la realidad exterior. Todas estas funciones aparecen ya en la Rinconada aunque con mayor fuerza se presentan en la Casa de Ejercicios Espirituales, como veremos luego. Para estas dos casas vale también el principio de la división del espacio que lo interior relaciona con la inconciencia y lo exterior con la conciencia. A este nivel de lectura el concepto grotesco de la Rinconada sería una expresión artística de la imaginación deformante de Donoso que en varias etapas de su vida sufría de paranoia compulsiva (en más de una ocasión el escritor confesaba que había creado una buena parte de esta novela en un estado casi delirante bajo la influencia de las medicinas que se le aplicaba después de la operación de su úlcera). Al mismo tiempo la mencionada división entre lo consciente y lo inconsciente vale para el estudio del personaje protagónico. Presentando su interpretación del espacio donosiano como apocalíptico Miguel Ángel Náter ve en la Rinconada el momento de pasar del orden al caos<sup>12</sup> y en cierto sentido tiene razón, sobre todo si nos referimos al personaje de Humberto. Desde su punto de vista es una experiencia de una inversión total de las reglas de la realidad. Él que como único en este mundo torcido no era monstruo, se convertía en un ser monstruoso según las normas de la Rinconada lo que alteraba de una manera dramática su conciencia del “yo”. Por otro lado hay que tener en cuenta los esfuerzos de don Jerónimo que ante una destrucción total de los fundamentos de su imagen del mundo intenta construir otro tipo del orden:

Don Jerónimo cuidó todos estos detalles porque nada de lo que rodeara a Boy debía ser feo, nada mezquino ni innoble. Una cosa es la fealdad. Pero otra cosa, muy distinta, con un alcance semejante pero invertido al alcance de la belleza, es la monstruosidad, por lo tanto merecía prerrogativas también semejantes<sup>13</sup>.

Se trata entonces de un código estético, un sistema donde no hay nada casual. Que sirvan de ejemplos las estatuas situadas en los jardines de la Rinconada: de Diana Cazadora (“gibada, la mandíbula acromegálica, las piernas torcidas”) o de Apolo (“del cuerpo jorobado y las facciones del futuro Boy adolescente, la nariz y la mandíbula de gárgola, las orejas asimétricas, el labio leporino, los brazos contrahechos y el descomunal sexo colgante”)<sup>14</sup>. El principio fundamental de esta estética es lo grotesco, lo inverso, lo torcido. Los moldes aparentemente quedan los mismos y lo que cambia es la substancia que los llena. Esto abre varias per-

<sup>12</sup> M.Á. Náter, *José Donoso: entre la esfinge y la quimera*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile 2007.

<sup>13</sup> J. Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*, ed. cit., p. 238.

<sup>14</sup> Ibid.

spectivas de interpretación y puede aplicarse tanto a la problemática de la gran crisis de una clase social que sin duda es uno de los grandes temas de *El obsceno pájaro...* como a la búsqueda artística de Donoso relacionada con una crisis de la novela tradicional en Chile en particular y en toda la Hispanoamérica en general (véase el estudio citado de Miguel Ángel Náter).

### La Casa de Ejercicios Espirituales de la Encarnación de la Chimba

Al principio de su existencia la Casa era una capellanía fundada en el siglo XVIII por un antepasado de don Jerónimo de Azcoitia. Funcionaba allí un convento de monjas en clausura que se creó para encerrar la hija del fundador por su inclinación hacia la brujería. Luego se desacralizó el edificio y se lo convirtió en un refugio para las viejas sirvientas. Vivían allí cuarenta mujeres ancianas, tres monjas, cinco chicas huérfanas y El Mudito – un hombre que se encargaba de las llaves. Según las palabras de Santini este espacio se caracteriza “por la propiedad de una anulación física que sufren los moradores y hasta el inmueble mismo”. La progresiva destrucción de la casa corresponde al proceso destructor de la vejez – la circunstancia que le preocupaba a Donoso casi obsesivamente. En *Correr el tupido velo* Pilar Donoso escribe:

Siempre se sintió atraído por la vejez. Desde niño observaba a los ancianos, hablaba con ellos, interrogándolos sobre sus vidas. Diría que así no fue un niño, era un viejo-niño o un niño-viejo. Le gustaba seguirlos por todas partes, casi embrujado. En un cuaderno explica el porqué de esta atracción: *por su ceceo, por su cojera, por ese aroma tan particular que tienen los que transitan cerca de la muerte*<sup>15</sup>.

En uno de sus diarios el escritor confiesa:

De dónde salió, de dónde vino esta sensación, esta neurosis, y está, quizás o seguramente, vinculada con la suciedad granujenta de las viejas de *El obsceno pájaro de la noche*, siento que en una forma muy profunda (...) me identifico por la suciedad asquerosa de las viejas del *Pájaro*, y por eso no toco, ni me dejo tocar, más que en relaciones que yo mismo puedo contemplar como ‘sucias’ (...) Pienso que es olor al limbo, esa suciedad, esa suciedad ‘inexistente’ pero que me mancha (...) es lo que impide que todo el mundo (...) me quiera, que es el olor que siento ahora, yo tengo un estigma o mancha que a la gente le da asco y por eso no me quiere, y por eso no puedo comunicarme con nadie, y permanezco en el limbo de los que no han nacido<sup>16</sup>.

En el proceso de envejecimiento la aniquilación se realiza no sólo por la destrucción física del cuerpo sino también por la repugnancia, el rechazo. Las ancianas de la novela se están muriendo abandonadas como los objetos inútiles, encerradas en la Casa, separadas cada vez más de la corriente de la vida que pulsa afuera (“No es verdad que las manden a esa casa para que pasen sus últimos días en paz, como dicen ellos. Esto es una prisión, llena de celdas, con barrotes en las

<sup>15</sup> P. Donoso, *Correr el tupido velo*, Alfaguara, Madrid 2010, p. 42.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 35–36.

ventanas, con un carcelero implacable a cargo de las llaves”<sup>17</sup>). Bien distinto es el caso de la desintegración del personaje protagónico que durante su estancia en la Casa de Ejercicios Espirituales va perdiendo sus últimas señas de identidad; Humberto Peñaloza se convierte en El Mudito – un ser sin nombre, sin sexo (desde cierto momento actúa como la séptima bruja), sin rostro (con la cabeza encapuchada). Sin embargo el proceso de su aniquilación va más lejos y alcanza una dimensión absoluta – en el desenlace metafórico le vemos empaquetado en una bolsa junto a la basura que la vieja quema debajo del puente:

La vieja (...) agarra el saco y abriéndolo lo sacude sobre el fuego, lo vacía en las llamas: astillas, cartones, medias, trapos, diarios, papeles, mugre, qué importa lo que sea con tal de que la llama se avive un poco para no sentir frío (...) En unos cuantos minutos no queda nada debajo del puente. Sólo la mancha negra que el fuego dejó en las piedras y un tarro negruzco con asa de alambres. El viento lo vuelca, rueda por las piedras y cae al río<sup>18</sup>.

La estructura de la Casa de Ejercicios Espirituales se inscribe en uno de los tópicos fundamentales de *El obsceno pájaro de la noche*, que es el imbunche. El motivo tiene su fuente en la vieja conseja y ya en el capítulo segundo se le explica al lector su sentido, contándole la historia de brujas que raptaban los niños y les cosían todos los huecos del cuerpo. A continuación va creciendo la fuerza simbólica de este tópico que finalmente se convierte en una clave para la interpretación de la novela. Las ancianas deciden hacer el imbunche del niño de Iris, una de las huérfanas que vivían en la Casa, para convertirlo en un santo y de esta manera conseguir el milagro de vencer la muerte:

Cuando una de nosotras se muera hay que elegir a otra y el niño irá pasando de vieja en vieja (...) hasta que él haga su voluntad y un día decida que ya está bueno de tanta muerte y nos lleve a todas a la gloria. El imbunche. Todo cosido, los ojos, la boca, el culo, el sexo, las narices, los oídos, las manos, las piernas<sup>19</sup>.

La Casa llega a ser una figura espacial del imbunche con la tarea del Mudito de tapiar las puertas y las ventanas:

No sólo he ido condenando todas las ventanas que dan hacia afuera. También adentro de la casa he clausurado secciones peligrosas, como el piso de arriba por ejemplo, después de que la Asunción Morales se apoyó en la balustrada y se desplomó todo, con balustrada, madre-selva y Asunción. Ahora no se necesita tanto espacio, por eso hay que ir limitándolo<sup>20</sup>.

Con tapiar más y más ventanas la Casa poco a poco se convierte en un laberinto de corredores que no conducen a ninguna parte. Cada vez más se separa del mundo exterior, puesto que – como lo constataba Bachelard – las puertas y las ventanas crean una zona de contacto entre la casa y el universo. El encierro de la Casa – que equivale al imbunche – hay que verlo como una metáfora de alienación e incomunicación. En ciertos casos puede asociarse con la protección de los peligros que le esperan al hombre en un mundo enemigo. Vale la pena recordar el comportamiento del Mudito que tras huir de la Rinconada se refugia en la Casa

<sup>17</sup> J. Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*, ed. cit., p. 67.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 564.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 66–67.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 57.



de Ejercicios Espirituales: “Encerrado en mi patio y metido en mi cama no me encontrarían. (...) envuélvanme, viejas, arrópenme bien para que no tirite de fiebre, para no poder mover los brazos ni las manos ni las piernas ni los pies, apúrense, viejas, cósanme entero (...)”<sup>21</sup>.

Según las palabras de Náter, la desaparición de espacios interiores funciona en la novela como metonimia del olvido<sup>22</sup>. Es un proceso que acompaña la desintegración del Mudito, su progresiva degradación.

El personaje “imbunchado” – como la Casa de las ancianas o como la Rinconada, es decir como un lugar cerrado, desconectado del exterior – se desarrolla, de cierta manera “crece” hacia dentro. La casa le sirve de envoltorio que le separa del mundo de afuera. Donoso refuerza esta imagen sirviéndose de la metáfora de paquete. Los paquetes aparecen al principio (los que en el cuarto de la difunta Brígida encontraron el Mudito y la Madre Benita) y al final de la novela (la imagen del Mudito convertido en un paquete) creando un encuadre para toda la obra. En ambos casos el envoltorio crea la vana ilusión de proteger algo valioso, es como una promesa que no se cumple. Es una metáfora que une dos grandes motivos simbólicos de *El obsceno pájaro de la noche* que son el imbunche y la máscara (o, si se prefiere, el disfraz). Las casas de Donoso corresponden a la idea de disfraz por su característica de disimulo, ya que cada una de ellas resulta finalmente una negación de la idea tradicional de la casa entendida como refugio, como un lugar básico para la construcción de la identidad del ser humano, como gestación de un orden determinado. El refugio se convierte en una prisión y más que proteger – encarcela a sus habitantes. La estructura laberíntica y la presentación grotesca manifiestan el caos que se impone sobre los viejos sistemas del orden. La realidad presentada en la novela es un mundo distorsionado, un mundo en una crisis profunda – del código ético, del sistema social, de la identidad, de la literatura...

Las figuras imaginarias de imbunche, de paquete y de máscara se refieren a la perspectiva horizontal de la organización del espacio (*dentro/afuera*). Sin embargo hay que notar también la importancia de la otra perspectiva que hemos mencionado al comienzo del artículo, creada como una oposición vertical (*alto/bajo*). Básicamente se expresa a través de ella el concepto de la jerarquía. Los personajes dotados del poder ocupan simbólicamente los puestos a nivel de lo alto (véase el caso de la Rinconada). Este aspecto de la organización del espacio le sirve a Donoso para expresar la relación *amo/sirviente* que es uno de los ejes estructurales de la novela pero no es su significado único. Siguiendo la interpretación de Bachelard y viendo la importancia que él atribuye a las escaleras, las buhardillas y los sótanos se puede ver el proceso de desacralización al que se somete la Casa de Ejercicios Espirituales. La primera etapa se realiza todavía en un pasado remoto cuando por la orden de las autoridades de la Iglesia se desacraliza la capilla del antiguo convento – el hecho que no quieren aceptar las ancianas. Para ellas la capilla sigue siendo un lugar sagrado y funciona como este centro sagrado que conocemos de la interpretación mítica de la casa propuesta por Mircea Eliade. Sin

---

<sup>21</sup> Ibid., p. 90.

<sup>22</sup> M. Á. Náter, ed. cit., p. 281.

embargo es el sótano este espacio donde transcurre la mayor parte de la trama. Es allí donde se encuentran las viejas para hacer sus proyectos de imbunchaje. El sótano se asocia con el misterio, con la actividad clandestina de las ancianas y sobre todo con la brujería. Es muy significativa la tarea del Mudito de ir tapiando las partes más altas del edificio – el edificio que se derrumba desde arriba. De esta manera se hace imposible este contacto con el cielo, con lo sagrado que en la óptica Bachelardiana ofrecían las buhardillas. En la Casa de Ejercicios Espirituales con el tiempo la vida se relaciona cada vez más con el espacio de sótano y este descenso a los sectores más bajos nos hace pensar en el carácter infernal del lugar. El problema de la oposición *alto / bajo* analiza detenidamente Adrián Santini que concluye:

La oposición semántica *alto/bajo* con la cual se expresa la posición social o jerarquía del personaje dentro del grupo, se presenta como un eje invariable desde el cual se derivan otros ejes, variables del anterior, donde se ubican modelos culturales de realidad más abstracta; nos referimos a estructuras de expresiones que por oposición construyen modelos culturales que contienen (...) valoraciones del orden moral, religioso o estético<sup>23</sup>.

## Conclusiones

En *El obsceno pájaro de la noche* se enlaza una relación muy estrecha entre la estructura del espacio, la estructura del personaje y la estructura de la novela. El significado simbólico y metafórico del espacio constituye una expresión de la destrucción gradual del personaje, refleja una crisis del sistema social, corresponde también a la descomposición del proceso de la escritura. Es a nivel del espacio donde más plenamente se manifiesta el carácter apocalíptico del mundo donosiano. El concepto del espacio en gran parte surge de las vivencias personales del autor enlazando una relación íntima entre el escritor y el lector. El rasgo fundamental de este espacio es la intención de presentar a través de las concretas figuras espaciales un mensaje de índole abstracta lo que es un mecanismo propio de la poética de la “novela del lenguaje”.

## Summary

### The Image of House in *El obsceno pájaro de la noche* by José Donoso

The topic of the article is the symbolism of house in *El obsceno pájaro de la noche*, a novel by José Donoso. There are three images of house (home of Humberto Peñaloza, Rinconada and Casa de Ejercicios Espirituales) are discussed in the article, primarily relating to the symbolic meaning of the “house” in the interpretation of Gaston Bachelard and also to opinions of the author himself, drawn from his journals developed by Pilar Donoso. The analysis of these images enables to perceive the strict relationship between the composition of space and the

---

<sup>23</sup> A. Santini, ed. cit., p. 23.

composition of characters. It also shows how the vision of the “house” understood as a space structure, fits into the symbolism of “imbunche” and the symbolism of the mask, both dominant in the novel. The metaphorical conception of space, typical for the “novela del lenguaje”, in “*El obsceno pájaro de la noche*” becomes the key to the interpretation of the represented world of the text in the sense of apocalypse. The very figure of the house with its symbolical and metaphorical contexts shows in the fullest way the progressive destruction of the main character, the deep crisis of ethical values, social system and also the crisis of the novel as a genre.